

JUNTOS, POR LOS JÓVENES DE EUROPA Y CON ELLOS Imaginando lo que Don Bosco haría hoy.

Pascual Chávez Villanueva, sdb

El CG 25, en una de sus orientaciones operativas, pidió al Rector Mayor y al Consejo General que presentaran al próximo Capítulo General “una nueva distribución y organización de las Inspectorías de Europa” (CG25, 129). De acuerdo con el Consejo General, me pareció oportuno reflexionar antes sobre el modelo de presencia en Europa para poder, después, identificar los cambios estructurales que la harán posible y significativa. Para la misión salesiana en Europa es, sin duda, operativamente más eficaz individualizar necesidades, concordar estrategias y proyectar el futuro antes de proponer esa nueva configuración de la presencia salesiana en Europa.

1. LA NUEVA EUROPA

Está emergiendo una nueva Europa y los hijos de Don Bosco no podemos asistir como meros espectadores

La identidad europea ha nacido del encuentro de varias culturas y ha encontrado su unidad en el anuncio misionero asumido y en una evangelización que utilizaba “la cruz, el libro y el arado”, como describió Pablo VI la hazaña civilizadora de san Benito Abad (+547). Pero ha sido la reacción madura de los unos cuantos cristianos comprometidos y expertos políticos, los “Padres de la nueva Europa” (Robert Schuman [1886-1963], Alcide de Gasperi [1881-1954], Jean Monnet [1888-1979], Konrad Adenauer [1876-1967]), quienes, tras la Segunda Guerra Mundial, soñaron una Europa reconciliada, unidad y libre, democrática y solidaria, al tiempo que respetuosa de las autonomías nacionales¹; “no cabe duda que estos padres fundadores de la unificación europea consideraron la herencia cristiana como el núcleo de esa identidad histórica”².

Los resultados de ese proyecto aún sin completar están a la vista:

¹ Cf. M. MANTOVANI, ‘I padri dell’Europa, tra memoria e profezia’, *Unità e Carismi* 14 (2004) 27-32.

² JOSEPH RATZINGER, *Europa. I suoi fondamenti oggi e domani* (Milano: San Paolo, 2004) 32.

- una Europa siempre más unida y alargada, que lejos de desplazar hacia el Este ‘la cortina de hierro’, como se ha sugerido, está integrando con esfuerzo y sin dilaciones todas las naciones europeas;
- una Europa que tiene un proyecto histórico que va más allá de sus confines, abarcando los países del área del Mediterráneo, el Medio Oriente y las naciones del norte de África, a los que daría un trato preferencial de “amigos de Europa”;
- una Europa que vive y ofrece tres grandes dones a todos los países que la integran y a sus poblaciones, a saber, paz, bienestar social y democracia, y que así puede presentarse como modelo realizado de convivencia, como “faro de esperanza para un futuro mejor para toda la humanidad” (Kofi Annan)³
- una Europa que ha logrado darse una Constitución que, respetando la autonomía de cada nación miembro, refuerza la interdependencia en economía, política, educación, investigación, cultura...;
- una Europa que se está convirtiendo en la potencia económica más grande del mundo y factor de estabilidad de la situación mundial;
- una Europa que puede proponer la democracia y colaborar en la construcción de la paz, sin imponer ninguna de las dos.

La Iglesia en Europa no puede más que “constatar con alegría” este proceso y “registrar como positivo el hecho que se esté desarrollando con métodos democráticos, de forma pacífica y en libertad”.⁴

No es equivocado reconocer que en este esfuerzo de la construcción europea se está haciendo presente un programa de descristianización de la sociedad y de la cultura, que considera humanismo y cristianismo como dos realidades que se excluyen, y que proclama no sin cierta complacencia que las naciones (el estado) han llegado a conseguir aquello que la Iglesia no había jamás logrado, la unidad y el progreso de Europa.

El estado moderno, fundado en Europa sobre la racionalidad política y la voluntad libre de los ciudadanos, tiende a valerse por sí mismo y margina al ámbito de lo privado y del sentimiento a Dios, creando en la sociedad actual un profunda fractura: Dios y su querer dejan de ser relevantes en la vida pública⁵. Sólo los creyentes dispuestos a negociar su fe y a vivirla con perfil bajo parecen hoy evitar con éxito verse deslegitimados socialmente o marginados culturalmente; más aún, en nuestra sociedad está permitido menospreciar, cuando no injuriar, el catolicismo en forma que no sería de recibo si se tratara de otros credos y grupos sociales; ser anticatólico es “el último prejuicio aceptable”⁶.

El caso Buttiglione resulta a este respecto paradigmático, pues deja en evidencia cuánto ‘políticamente incorrecto’ resulta hoy vivir la propia fe en esta

³ Discurso de aceptación del Premio Sacharov en el Parlamento Europeo (29.01.2004), en www.europarl.eu.int

⁴ II ASAMBLEA ESPECIAL POR EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Mensaje* (21.10.1999), Regno- Doc. 19 (1999) 619.

⁵ RATZINGER, *Europa* 14-18.

⁶ Cf. PH. JENKINS, *The New Anti-Catholicism. The Last Acceptable Prejudice*. Oxford – New Cork 2003; F. GARELLI, “Il sentimento religioso in Italia”: *Il Mulino* 409 (2003) 814.

sociedad; “da la impresión de que los católicos pueden ser aceptados en el foro público sólo si no son ‘demasiado católicos’”⁷.

II. “UNA MIRADA LLENA DE AMOR”⁸

En Europa, donde las comunidades cristianas – ha escrito Juan Pablo II – parecen estar viviendo “afectadas a menudo por un oscurecimiento de la esperanza”⁹; “lo más crucial, tanto en el Este como en el Oeste, es la creciente necesidad de esperanza que pueda dar sentido a la vida y a la historia, y permita caminar juntos”¹⁰. Precisamente en el momento de su mayor éxito social, político y económico, Europa se presenta “internamente vacía”, aquejada de “una extraña falta de voluntad de futuro”, de un patológico “odio de sí misma”¹¹.

Es justo reconocer que se dan “cuantiosos signos de fe y testimonio” en una Europa que vive hoy “en un clima de convivencia indudablemente más libre y más unida”; pero no es menos evidente que existen “numerosos signos preocupantes”; entre ellos, enumera el Papa

1. “La *pérdida de la memoria y de la herencia cristianas...* Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado; en muchos ambientes públicos es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada”¹².
2. “Un cierto *miedo en afrontar el futuro*. La imagen del porvenir que se propone resulta a menudo vaga e incierta. Del futuro se tiene más temor que deseo. Lo demuestran, entre otros signos preocupantes, el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida. Como manifestaciones y frutos de esta angustia existencial pueden mencionarse, en particular, el dramático descenso de la natalidad, la disminución de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, la resistencia, cuando no el rechazo, a tomar decisiones definitivas de vida incluso en el matrimonio”.
3. “Una difusa *fragmentación de la existencia*” “Entre otros síntomas de este estado de cosas, la situación europea actual experimenta el grave fenómeno de las crisis familiares y el deterioro del concepto mismo de familia, la persistencia y los rebotes de conflictos étnicos, el resurgir de algunas actitudes racistas, las mismas tensiones

⁷ Ll. Oviedo Torró, ‘Hacia una nueva “guerra cultural” en España y en Europa?’: *Razón y Fe* 1277 (2005) 219.

⁸ *EiE*, n. 3.

⁹ *Ivi*, n. 7. Cf. II ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Instrumentum laboris*, n. 3: *L'Osservatore Romano* (6 agosto 1999), Supl., p. 3.

¹⁰ *Ivi*, n. 4.

¹¹ Cf. RATZINGER, *Europa* 25-28.

¹² *EiE*, n. 7.

interreligiosas, el egocentrismo que encierra en sí mismos a las personas y los grupos, el crecimiento de una indiferencia ética general y una búsqueda obsesiva de los propios intereses y privilegios”¹³.

4. El diagnóstico no sería completo, si se redujera a señalar los síntomas y no quedara identificada su razón de ser, que está en “el *intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo*. Esta forma de pensar ha llevado a considerar al hombre como «el centro absoluto de la realidad, haciéndolo ocupar así falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que es Dios quien hace al hombre”.¹⁴

Más de uno pudiera sentirse incómodo, juzgando demasiado severo este diagnóstico, porque lo crea en exceso pesimista, o porque piense que es exagerado. Por mi parte, no sabría si se puede presentar la realidad con más luces y menos sombras; no hay razón para el desánimo ni la pereza. Como dice el Papa: “más allá de toda apariencia, y aunque no se vean aún los resultados, la victoria de Cristo ya se ha realizado y es definitiva. Esto es una orientación para afrontar los acontecimientos humanos con una actitud de fundamental confianza, que surge de la fe en el Resucitado, presente y activo en la historia”¹⁵.

3. LA PRESENCIA SALESIANA EN EUROPA

Europa “no puede olvidar cuáles son sus raíces. Debe recordar que el cristianismo ha sido la linfa vital de la cual, durante dos milenios, ha derivado las más nobles inspiraciones espirituales”¹⁶. Con todo, “Europa, hoy, no debe apelar simplemente a su herencia cristiana anterior; hay que alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre el futuro de Europa en un encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo... La Iglesia tiene la tarea urgente de aportar, de nuevo, a los hombres de Europa el anuncio liberador del Evangelio”¹⁷.

Ante esta Europa, que está viviendo “una apostasía silenciosa”, necesitamos, en primer lugar, reavivar la conciencia de que hemos sido enviados para ayudarla a recuperar la esperanza y el futuro; pertenecemos a esa “minoría creativa”¹⁸ que puede dar alma a Europa. No somos los únicos responsables de esta misión, pero no nos podemos permitir indiferencia ni falta de compromiso.¹⁹

¹³ *EiE*, n. 8.

¹⁴ *EiE*, p. 9.

¹⁵ *EiE* n. 5.

¹⁶ GIOVANNI PAOLO II, *Messaggio ai partecipanti al Congresso di Kyiv*. Traduzione italiana, *L'Osservatore Romano*, Lunedì-Martedì 13-14 Ottobre 2003, p. 6.

¹⁷ I ASAMBLEA ESPECIAL PARA EUROPA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Declaración final* (13 diciembre 1991), 2: *Ench. Vat.* 13, n. 619. 621.

¹⁸ RATZINGER, *Europa* 29.

¹⁹ Cf. COMECE, ‘Apriamo i nostri cuori. La responsabilità dei cattolici e il progetto dell’Unione Europea’ (13.09.2003), en *Regno-Doc*.932 (2003) 567-576.

Y precisamente porque el **problema** es, fundamentalmente, **cultural**, la solución se encontrará en la creación de una cultura que responda a las necesidades reales de la persona humana. Y la cultura es el campo de misión propio de los salesianos. Como salesianos podemos dar **un aporte específico** a esta nueva cultura; esta contribución ‘salesiana’ a la construcción de Europa cristiana incluye una confianza indefectible en la juventud, el renovado compromiso por la educación y la permanente promoción del Sistema Preventivo, convencidos como estamos de que el modo como Don Bosco afrontó los problemas sociales no es sólo justo y válido, es también el más eficaz.

Esta nueva cultura no puede nacer del egoísmo narcisista, del individualismo insolidario, de un espontáneo epicureísmo. Si ha de ser cristiana, ha de fundarse en la cruz, que es la única auténtica forma de respetar al Dios verdadero. Rehusar a Dios manifestado en la cruz de Cristo es renunciar al Dios Amor; la repugnancia, casi visceral de la cruz, tan actual y generalizada hoy, es la expresión más evidente del paganismo imperante.

Quien intente construir su ciudad sin Dios volverá a Babel a levantar la torre y sembrar la tierra de confusión, la comunicación se tornará imposible y se disolverá la unidad entre los hombres (Gen 11,1-9). Importa recuperar el proyecto de Dios, asumir su lógica, practicar su gramática, para reconstruir comunión y paz, con uno mismo, con los demás, con Dios.

3.1 Desafíos a la vocación salesiana en Europa

Como Salesianos deseamos **contribuir al esfuerzo de la Iglesia** de “dar un alma” cristiana al proceso de integración de Europa, para que ésta actúe su vocación clara en el proyecto de los padres fundadores: ser una familia de pueblos unidos y de naciones reconciliadas, comprometidas en la construcción de la unidad de la entera familia humana.

Deseamos también dar nuestra **aportación carismática** a la obra de la nueva evangelización para contribuir a la edificación de la “Ecclesia in Europa”. La unificación europea ofrece nuevos modos de obrar más allá de las fronteras, ofrece la posibilidad de ser más abiertos a otras culturas, al diálogo interreligioso e intercultural y ofrece la oportunidad de recomenzar con un comienzo nuevo.

3.1.1 La profecía de la comunidad

Frente a la sociedad europea, que con frecuencia se construye cada vez más sobre una cultura individualista, centrada en uno mismo y consumista, y sobre una antropología sin Dios y sin Cristo, nosotros Salesianos nos sentimos llamados a dar un testimonio profético de nuestra vida comunitaria.

El centro de esta profecía es el testimonio de Dios, cuyo amor puede colmar una vida y nos guía a vivir la santidad. Es también profecía de una fraternidad vivida felizmente, que manifiesta el hecho de que personas de diversas edades y mentalidades culturales puedan vivir juntas. Es también profecía de un

compromiso por Dios que dura toda la vida. Finalmente, es profecía del don de sí y de la entrega sin reserva de la propia vida por los demás, por los jóvenes.

Tenemos una misión profética importante en la situación juvenil en Europa hoy; a nosotros nos toca asumir el desafío de mostrar y construir comunidades, en que se vive la pasión por Dios y la pasión por los jóvenes.

4.1.2 La propuesta de la evangelización

Frente a la cultura de una Europa cerrada en sí misma, que ha perdido la memoria de la herencia cristiana, los Salesianos nos sentimos interpelados a vivir nuestro compromiso carismático en el campo de la evangelización como respuesta a los grandes interrogantes de sentido de los jóvenes, como promoción de los valores de la dignidad de la persona y del gusto de la vida, como oferta del sistema preventivo en diálogo con la cultura misma, en términos de educación, de progreso social y desarrollo político, como valorización de la comunicación social en cuanto presencia en espacios visibles, como propuesta explícita del encuentro con el Señor Jesús y de los caminos de fe.

Tenemos un modo típico de acercarnos a los jóvenes, de estar presentes entre ellos, de hacernos sus compañeros de viaje y ayudarlos en su crecimiento, de proponerles el anuncio evangélico y el encuentro con Cristo, de presentarles una propuesta vocacional; el desafío que nos provoca es transmitir la fe a las nuevas generaciones.

4.1.3 El compromiso de la inclusión

Frente a las nuevas pobrezas, materiales y espirituales, que afligen de modo especial a los jóvenes en Europa, y al riesgo creciente de la exclusión social, nosotros Salesianos nos sentimos implicados en la superación de las diversas formas de marginación juvenil, en favorecer la inclusión, en encontrar espacios de integración.

En efecto, la situación de los jóvenes está cambiando y aparecen problemas como pobreza, emigración, marginación, falta de experiencia de Dios, consumismo, relativismo ético, búsqueda de valores, movilidad interna en Europa vivida como búsqueda de espacios más visibles, familias conflictivas o disgregadas, etc.

La opción de Don Bosco por los jóvenes pobres y nuestra historia salesiana nos piden hacer más visible nuestro compromiso por los jóvenes pobres, por los inmigrados, por los jóvenes de otras religiones, buscando los caminos de la integración, del diálogo interreligioso, de la experiencia intercultural, de la ayuda a la familia.

3.2 Presencia nueva y nuevas presencias en Europa

En Europa debemos hacer nuevas las presencias que ya tenemos y, al mismo tiempo, pensar también en algunas nuevas presencias que respondan mejor a las necesidades de los jóvenes.

Para lograrlo, la primera novedad en nuestras presencias somos nosotros mismos, cada uno de los hermanos, comunidades salesianas, si vivimos como Don Bosco. Él fue un hombre de una sola causa y de una gran pasión: fue todo para los jóvenes, por los cuales entregó total y exclusivamente su vida; su pasión fueron “las almas”. Si lo conseguimos, seremos capaces de vivir en cada una de nuestras presencias la experiencia de Don Bosco en Valdocco, que “sigue siendo criterio permanente de discernimiento y renovación de toda actividad y obra” (Const. 40).

3.2.1 *Presencias nuevas*

Para hacer nuevas las obras que ya tenemos, Escuelas, Centros de Formación Profesional, Parroquias, Oratorios y Centros Juveniles, Residencias universitarias..., tendremos que hacer opciones que, sin llevarnos a abandonar lugares y destinatarios, renueven nuestro servicio apostólico. Me atrevo a proponer dos:

- centrar el compromiso de la comunidad salesiana, no tanto en la gestión y organización de la obra, cuanto en el acompañamiento y en la formación de los educadores y de los jóvenes, en la animación de un camino gradual de educación y de evangelización hasta propuestas de vida cristiana comprometida, en la implicación de un amplio movimiento de personas alrededor de un Proyecto educativo pastoral salesiano abierto y compartido;
- dedicar una atención privilegiada y decidida a los jóvenes en dificultad, de modo especial al hecho de la inmigración juvenil.

3.2.2 *Nuevas presencias*

Renovar nuestras obras no sería suficiente. Debemos comprometernos también a tener nuevos tipos de presencias:

- presencias con propuestas fuertes de *evangelización* y de educación en la fe, de *formación salesiana de los colaboradores*, con equipos que animan casas salesianas de espiritualidad, centros de catequesis, centros de formación de los colaboradores seculares;
- presencias de *animación y propuesta explícita vocacional*: acompañamiento personal y acogida en comunidad (comunidades-propuesta, voluntariado vocacional);
- presencias de *animación y guía de las asociaciones y movimientos juveniles* de evangelización y de compromiso: diversos grupos y asociaciones que constituyen el MJS, el voluntariado social y misionero;
- presencia con los *Amigos de Don Bosco*, un movimiento que reúna, coordine, acompañe y estimule en la formación, compromiso y experiencia del espíritu y en la misión salesiana a los colaboradores jóvenes y adultos, voluntarios, animadores.

3.3 **Condiciones para la novedad de las presencias**

Para hacer nuevas las presencias se deben asegurar algunas condiciones:

- Dar importancia a la *formación* poniendo a los hermanos en estado de formación permanente,
 - a) que considera la comunidad y la vida cotidiana como lugar privilegiado de formación asumiendo un ritmo de vida que favorece la calidad de cuanto hace;
 - b) que es fiel al día de la comunidad y a la vida de oración privilegiando la escucha de la Palabra;
 - c) que garantiza una actitud positiva ante la cultura juvenil y ante los desafíos educativos y pastorales, y capacita a los hermanos para leerlos en profundidad y de responder a ellos con calidad y eficacia;
 - d) que cuida la formación pastoral y espiritual de los colaboradores seculares para asegurar la identidad salesiana de las presencias;
 - e) que da espacio para la formación conjunta de SDB y seculares y cuidando su eficacia.
- Hacer de la *comunicación social* un recurso estratégico para llegar a los jóvenes, por medio de la *educomunicación*, servicios a los jóvenes a través de internet, etc.;
- Sentir *con la Iglesia*: vivir y trabajar en comunión con las Iglesias locales, aportando en ellas la riqueza de nuestro carisma.

3.4 Colaboraciones que realizar en Europa

No tenemos necesidad de iniciar una colaboración, que ya se está llevando a cabo y con resultados positivos; hay, sí, que aprender de la experiencia y proyectar el futuro.

Vistas las urgencias, es necesario, en primer lugar, crecer en sentido de pertenencia, salesiana y europea, y reforzar con pasos concretos programas de colaboración que superan el espacio geográfico de las Inspectorías y de las Conferencias, incluso el de las tres Regiones salesianas presentes en Europa. Se trata de pensar, proyectar y realizar la Europa salesiana en sentido unitario y responsabilidad compartida.

4.4.1 La formación

Se han de estudiar estrategias y estructuras comunes para la formación en Europa. En concreto,

- Se ha de potenciar la propuesta de noviciados “europeos” ya existentes (Pinerolo y Genzano, en Italia ambos), con una armonización de los caminos de prenoviciado, con la ampliación del Curatorium, con un mayor conocimiento de la lengua italiana, con la posible presencia de formadores de diversos países y culturas.
- Hay que favorecer el nacimiento de una comunidad de formación específica para salesianos coadjutores en Turín o en Roma.
- Se tiene que estudiar cómo valorizar para toda Europa la comunidad formadora y el centro de estudios de Benediktbeuern (Alemania).
- Se ha de incrementar el estudio de las lenguas para los hermanos jóvenes, sobre todo el italiano y el inglés.

- Hay que estudiar alguna iniciativa común para la formación de salesianos y seculares juntos.

4.4.2 Pastoral Juvenil

- Se ha de continuar profundizando las formas de coordinación europea que se están realizando en la escuela y formación profesional, en la marginación, en las asociaciones del tiempo libre, en el MJS, y abrir nuevas posibilidades en el campo de la evangelización y catequesis y en el ámbito de la cultura.
- Han de seguir siendo apoyadas las iniciativas juveniles europeas, promovidas por las diversas Inspectorías y Centros salesianos.
- Se promuevan instrumentos eficaces de información y de intercambio de experiencias y proyectos, aprovechando los modernos medios de comunicación.
- Se ha de promover *Don Bosco International*, como instrumento de comunicación y de coordinación entre las diversas realidades, organizaciones y propuestas salesianas a nivel europeo.

3.5 Dificultades y opciones

3.5.1 En las Regiones de Europa

La división de la Europa salesiana en tres regiones no favorece los procesos de comunicación, coordinación y colaboración interinspectorial. En las tres Regiones europeas se encuentran las siguientes dificultades.

- Falta una mentalidad europea que ayude a superar una visión sólo inspectorial, nacional y regional y, por consiguiente, no hay caminos eficaces que puedan garantizar la solidaridad interinspectorial, la colaboración en la construcción de una Europa unida, la inserción del carisma de Don Bosco en la nueva Europa. Algunas formas de coordinación regional ayudan a superar la fragmentación y habría que fomentarlas
- La diversidad de las lenguas es una riqueza, pero es también un desafío a la comunicación de los mensajes y de los contenidos entre las Inspectorías, entre las Regiones, entre el Centro de la Congregación y las diversas Inspectorías y Regiones.

3.5.2 En las inspectorías

El envejecimiento de los hermanos y la falta de vocaciones hacen difícil el necesario proceso de renovación. Ante estas metas en las Inspectorías se encuentran algunas dificultades.

- Existe un gran desequilibrio entre el número de Salesianos y actividades que animar; se sigue como consecuencia que la vida comunitaria no es siempre fácil, los hermanos no tienen posibilidad de formarse, la animación de las obras no está siempre suficientemente garantizada.

- La garantía de la identidad de las obras disminuye, por falta de una comunidad que sea animadora, o a causa de los seculares no formados, por falta de una estructura de gobierno adecuada para tomar decisiones, por el excesivo compromiso de los hermanos en la gestión y en la organización. Esto significa que la comunidad salesiana no ha asumido todavía plenamente el nuevo modelo de animación de la comunidad educativa pastoral.
- Faltan Salesianos adecuadamente preparados para la animación de las obras y de las nuevas presencias. A veces no hay Directores preparados. La complejidad de las competencias exigidas por la gestión económica y administrativa de las comunidades y de las obras crea dificultades de gestión por parte del ecónomo local e inspectorial.

5. PARA CONCLUIR

Europa es campo de misión para los Salesianos, porque en ella los jóvenes, sobre todo los que están más en dificultad, tienen necesidad de Dios. Los jóvenes son nuestra razón de ser, porque nos han sido como vocación y misión. Tenemos tanta necesidad de ellos como ellos de nosotros.

La educación es el don más precioso que podemos ofrecer para su desarrollo integral, hasta la plenitud de Dios, y nuestra aportación a la fermentación de la actual cultura europea. Nuestro deber es decir y dar a Dios a los jóvenes, como se nos ha revelado en Cristo Jesús, manifestación suprema del misterio de Dios y del Hombre, por medio de la evangelización. El Oratorio es la patria del carisma salesiano, y el criterio de discernimiento de renovación y de novedad; más que una estructura, es un tipo de relación – camino concreto de espiritualidad – entre los educadores y los jóvenes.

Sabemos que éste es un largo camino, pero en las realizaciones ya en acto vemos sus semillas; por eso nos comprometemos en los próximos años a dar un rostro nuevo a la presencia salesiana en Europa. Queremos superar nuestros miedos y resistencias, renovando nuestra pasión por Dios vivida en la pasión por los jóvenes, haciendo vivo a Don Bosco, su corazón, su mente, su *'parresía'*, su creatividad apostólica. “La hora que estamos viviendo es exaltante y dramática; ofrece nuevas oportunidades y limita algunas posibilidades; abre espacios inéditos y propone desafíos difíciles”²⁰ No es este tiempo para la nostalgia, ni para perderlo ‘lavando las redes’ (Mc 1,19), frustrados por el fracaso de nuestros esfuerzos (Jn 21,3).

La presencia salesiana en Europa, en su variada realidad, está llamada en esta hora histórica a hacer triunfar la supremacía del espíritu sobre la materia, la prioridad de las personas sobre las cosas, la supremacía de la ética sobre la técnica, la prioridad del trabajo sobre el capital, la prevalencia del destino universal de los bienes sobre la propiedad privada; la prioridad del perdón sobre la justicia, la prioridad del bien común sobre el interés individual.

²⁰ CG 25 187.

He aquí, queridos hermanos, nuestro compromiso hoy: la misión salesiana en la nueva Europa. Más que nunca Don Bosco quiere permanecer cerca de los jóvenes en Europa y los jóvenes tienen necesidad de nosotros, el Don Bosco del tercer milenio. Como Don Bosco, tenemos una misión; como él, hemos recibido una «guía y maestra» en María Auxiliadora. ¡Ánimo, pues! *Duc in altum!*

6. PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo definiría yo mi postura ante la Europa que se está formando?
¿Cómo se vive en mi comunidad el proceso de unificación europeo?
- ¿Qué opinar sobre la valoración que hace Juan Pablo II sobre el actual proceso de construcción de Europa? ¿Percibo las mismas luces e idénticas sombras?
- ¿Me parece urgente repensar la presencia salesiana en Europa? ¿Por qué?
- De entre las propuestas que hace el Rector Mayor, ¿cuál nos parece la más estratégica, la más urgente?